

La construcción identitaria del Trabajo Social en Argentina

Chechele, Melina
chechelemelina@gmail.com

Resumen.

Esta presentación se desarrolla en el marco de la producción de mi trabajo de tesina “Reflexiones acerca de los procesos de construcción identitaria en Trabajo Social, desde la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad Nacional del Litoral, de la Ciudad de Santa Fe.”

El mismo se organiza en torno al siguiente interrogante: ¿qué producciones teóricas se han construido en torno a la identidad profesional, particularmente, en el contexto nacional durante el período 2000-2015?

Propongo analizar entonces, la categoría de identidad profesional retomando los elementos y dimensiones que subyacen en los antecedentes producidos por autores argentinos, en el período 2000-2015.

El abordaje sobre la identidad profesional en Trabajo Social, constituye una puesta teórico-epistemológica que atraviesa históricamente la profesión y su construcción disciplinar. Reconocerla en tanto categoría histórica y socialmente construida, implica comprender que adquiere significaciones y sentidos heterogéneos (aunque no así excluyentes) según la particularidad del entramado político, económico y cultural de cada región. En este sentido, considero preciso hablar de identidades profesionales, y no de una identidad profesional en singular, cuya generalización naturaliza e invisibiliza las trayectorias de los diversos colectivos profesionales.

La complejidad que configura estos procesos, nos interpela a sostener una lectura crítica y reflexiva sobre las diversas perspectivas que atraviesan los debates actuales en torno a la construcción identitaria en Trabajo Social.

Las preguntas recurrentes acerca de quiénes somos, cómo debemos actuar, qué lugar nos corresponde en tanto profesión y disciplina social, cuál es el rol que debemos asumir y/o se nos atribuye en diversos ámbitos, resultan una cuestión prioritaria en la historia del Trabajo Social y su identidad profesional. Estos interrogantes son abordados desde diversos encuadres interpretativos, lo cual expresa el carácter polisémico, contradictorio y multidimensional que presenta la categoría identidad.

Reflexionar acerca de los procesos identitarios en Trabajo Social implica la estrecha relación del conocimiento histórico y contextualizado de la profesión y su

profesionalización, con la reconstrucción de las trayectorias de los profesionales y de las organizaciones institucionales en su singularidad.

Resignificar el pasado permite otorgar de sentido y contenido la identidad profesional, así como también comprender las perspectivas convergentes y divergentes que subyacen en los debates contemporáneos profesionales.

Considerando lo señalado, es preciso interrogarse ¿De qué identidad profesional puede hablarse en Trabajo Social siendo un colectivo profesional diverso, heterogéneo inclusive en el entramado nacional?

Para intentar desandar esta pregunta se propone analizar las concepciones presentes en la interpretación de la categoría identidad profesional desde las producciones teóricas realizadas en Argentina, durante el período 2000-2015. Se abordarán las dimensiones y elementos subyacentes en dichas propuestas, a fin de develar ¿Qué permite reconocernos como profesión particular? ¿Qué permite relacionarnos, y a la vez diferenciarnos, con otras profesiones de lo social?

Para finalizar, se desarrolla un apartado en donde se problematiza la identidad profesional y su implicancia en los procesos formativos, sosteniendo una reflexión crítica propia de la profesión en constante construcción y deconstrucción; en palabras de Teresa Matus como una forma de trabajo reflexivo y crítico que se constituya en una actividad creadora y no en una mera necesidad productiva.

1. La constitución de identidades profesionales en Trabajo Social: una perspectiva histórica.

Para comenzar con el desarrollo y en vinculación al planteo de reconocer el sentido histórico de la identidad profesional de acuerdo con la construcción histórica del Trabajo Social en su proceso de profesionalización, se recuperará los escritos de algunos exponentes argentinos, a saber: Estela Grassi, Gustavo Parra, Gabriel Britos, Natalio Kisnerman, Margarita Rozas Pagaza, Susana García Salord.

Primeramente, es preciso aclarar que a los fines de este trabajo no se pretende reconstruir el desarrollo histórico de la profesión en su totalidad, pero sí resulta relevante considerar los planteos que den cuenta del contexto de emergencia del Trabajo Social en Argentina.

En este sentido, se analizará la categoría de identidad entendiéndola como una construcción histórica, compleja, polifacética y problemática; a fin de superar las lecturas esencialistas que la reducen a un conjunto de rasgos y aptitudes predeterminadas que definen a sujetos-grupos, y permiten establecer distinciones (a menudo jerarquizadas) de otros. Desde esta perspectiva, es posible concebir que la identidad profesional en Trabajo Social no es estable, única y unívoca, sino plural, cambiante, heterogénea y equívoca en tanto adquiere diversos significados y contenidos que resultan ineludibles al contexto histórico y temporoespacialmente situado en que ésta es interpretada.

Por consiguiente, y a modo de supuesto, es en el conocimiento histórico¹ de la trayectoria del Trabajo Social donde se hayan las posibilidades de reconocer y resignificar la construcción de nuestra identidad profesional.

En referencia a lo antedicho, las producciones teóricas seleccionadas evidencian la coexistencia de concepciones heterogéneas y dispares, aunque no así excluyentes o incompatibles, sobre la identidad y el origen de la profesión.

Reconociendo que las mismas se encuentran en permanente tensión y disputa, se intentará establecer conexiones posibles que enriquezcan las reflexiones en torno a dichas cuestiones.

Para adentrar en el análisis, en primer lugar se hará alusión a la investigación de Estela Grassi publicada en 1989, donde ya en la introducción de su libro hacía referencia a la larga crisis de identidad de esta disciplina. En su escrito concibe que la emergencia del Trabajo Social responde, por un lado, a la conformación de una disciplina que mediante políticas de control garantizase la continuidad del régimen y la productividad del capital ante la necesidad de legitimación del propio Estado frente a los nuevos problemas sociales, y por otra parte, como forma de organización y práctica contrahegemónica que legitimaba las demandas de los sectores empobrecidos. Dicha autora enfatiza en el lugar estratégico que la mujer ocupó en las políticas dirigidas al control de la vida cotidiana de los sujetos en ese contexto, con lo cual es posible visualizar cómo la cuestión de género resulta transversal en la comprensión de la identidad profesional. Las representaciones sobre el perfil profesional se encuentran (por lo menos en el origen) en mutua implicancia con el sistema patriarcal que estipula, entre otras cosas, el rol de mujeres y hombres en la esfera de lo público y privado.

Por otra parte, Susana García Salord postula que el proceso de profesionalización se gesta en la sociedad en base a prácticas y representaciones sobre diversas formas de resolver los problemas sociales. Parafraseando a dicha autora, la profesionalización resulta de un saber especializado (sistematización de conocimientos, habilidades, información) y la institucionalización de la transmisión de ese saber en instancias de formación académica que le confiere mayor reconocimiento y legitimidad. En esta línea ubica la identidad profesional como una de las dimensiones constitutivas de la especificidad profesional. De manera que la entiende como punto de identificación externa a través de la cual la sociedad reconoce y mira a los profesionales, y también como punto interno de reconocimiento hacia el interior del campo profesional. Para esta autora, la identidad es un referente de legitimación y deslegitimación.

En otra línea interpretativa, Natalio Kisnerman respecto a la emergencia del Trabajo Social en Argentina, expone que la profesión se instaló formalmente en la década de 1930 con la inauguración de primera Escuela de Servicio Social del

¹ El conocimiento histórico se comprenderá en términos foucaultianos -como observación sobre el estatus de lo heterogéneo. Es decir, en este análisis se pretende establecer conexiones posibles entre las concepciones y perspectivas dispares en torno a la emergencia del Trabajo Social y su Identidad, para evitar la homogeneización de lo contradictorio que promete su resolución en una unidad.

Museo Social Argentino, sobre la base de los cursos de visitadoras de higiene, creados por la misma institución en 1924 por iniciativa del médico Dr. Germinal Rodríguez y de Alberto Zwanck, quien fue su primer director. Menciona que los primeros objetivos de la formación se vincularon con “[...] preparar personal idóneo para trabajaren la salud y en la justicia.” (1998:50).

Destaca que pese a la incorporación de las ciencias sociales en la formación, la profesión sostuvo una posición tecnológica al servicio del control social, encuadrada en el paradigma neopositivista-funcionalista, sustentado en el plan de la Universidad de Chile. En consonancia con este modelo afirma: “[...] le asignó al Trabajo Social, y éste ingenuamente lo aceptó, la poca gloriosa tarea de arreglar los cortocircuitos que saltan en las complicadas instalaciones de la sociedad moderna, centrándose en la atención de la patología social.” (Kisnerman, 1998:51).

Desde esta lectura, la identidad profesional puede interpretarse en doble vía, es decir, como un atributo que es adjudicado por las corrientes de pensamiento que influenciaron la profesión en sus orígenes, a saber el funcionalismo y positivismo según entiende dicho autor, y en consecuencia, asumido acríticamente por los profesionales.

En vinculación con este planteo, Margarita Rozas Pagaza analiza el contexto de surgimiento de la profesión en el país teniendo en cuenta las categorías de intervención, cuestión social y Estado. En su interpretación expresa: “[...] la institucionalización de la Intervención Profesional es parte de la división técnica del trabajo. Asimismo, la relación existente con la cuestión social es parte de dicho proceso y del reconocimiento del Estado de las desigualdades generadas en el sistema capitalista [...]” (1998:28).

En este sentido, afirma que la Intervención Profesional no tiene entidad propia en tanto “se encuentra atravesada por un conjunto de dimensiones que expresan su relación con los procesos socio-políticos de los sectores dominantes respecto a la direccionalidad que se la da a la acción social del Estado.” (Rozas Pagaza, 1998:29). Y en la particularidad del contexto nacional, expone, que la Intervención Profesional tiene y tuvo influencias de las ideas positivistas y funcionalistas, en base a las cuales se crearon las instituciones de Acción Social del Estado durante la conformación del sistema oligárquico liberal. A su vez, destaca que la otra influencia particular es el carácter conservador de la Intervención en su desarrollo posterior.

Desde este posicionamiento y en estrecha relación con el planteo de Kisnerman, el Trabajo Social surge con una identidad aparentemente atribuida y alienada al contexto socio-histórico de expansión capitalista. En este entramado, la profesión resulta una estrategia funcional a la legitimación y reproducción de la dominación burguesa.

Asimismo, desde un encuadre interpretativo basado en supuestos marxistas², y en diálogo con los dos autores mencionados anteriormente, Gustavo Parra afirma y refuerza esta concepción de identidad al concluir:

[...] el Trabajo Social argentino surgió con un carácter 'antimoderno' y profundamente 'conservador'. El pensamiento conservador fue la matriz originaria del Trabajo Social en su momento de institucionalización, más allá que se presente con fuerte contenido liberal o doctrinario como racionalismo higienista o como humanismo moderno, como laico o religioso. [...] su intervención apuntaba a la justificación de las relaciones dadas, al disciplinamiento de la fuerza de trabajo, al ejercicio del control social, a la naturalización y legitimación de las desigualdades de la sociedad antes que a la transformación de sus contradicciones y el real ejercicio de los derechos sociales. (1999:250).

En contraposición a este argumento, Gabriel Britos disiente ubicando el punto de discusión en la concepción de modernidad. El autor la comprende en su doble racionalidad: carácter emancipador y racionalidad reguladora. Por lo tanto discute la idea de carácter conservador remitiéndose a la heterogeneidad de posturas socio-políticas sostenidas por los médicos higienistas de época, aunque también reconoce la influencia del positivismo conservador norteamericano. Con lo cual no es posible aseverar que el Trabajo Social se haya instituido como progresista o conservador. Por otra parte, alude que el surgimiento de la profesión es ambiguo ya que puede considerarse antimoderno (en tanto niega con su intervención los principios emancipadores de la Modernidad), pero a su vez puede interpretarse como moderna en tanto reproduce la dimensión institucional reguladora de la vigilancia y además por la insistente importancia que se le atribuye a la búsqueda de racionalización de la acción social, fundada en el conocimiento científico.

Resulta preciso destacar que dicho autor analiza el contexto particular de la provincia de Santa Fe, más precisamente de la ciudad de Rosario. Desde esta perspectiva, se refuerza la necesidad de sostener una interpretación del sentido histórico y contextualizado de los procesos sociales, culturales, políticos, económicos e institucionales, así como de las experiencias y trayectorias que singularizan el desarrollo de la profesión y dan contenido a la identidad.

Recapitulando, a partir de estas propuestas, se puede observar que la construcción identitaria en Trabajo Social presenta múltiples interpretaciones de acuerdo a cómo se analice el contexto de emergencia de la profesión. La identidad permite así la distinción³ y el reconocimiento de diferencias y similitudes, dentro del propio campo profesional. Entre los diversos matices, podemos evidenciar una dualidad marcada por lo atribuido y la autopercepción. En este sentido, se encuentran producciones que enfatizan en el carácter disciplinador y correctivo de

² Las principales fuentes teóricas retomadas por dicho autor, son los presupuestos teóricos formulados por Paulo Netto y Sergio Rouanet. Los estudios de estos autores se enmarcan dentro de la línea de producción intelectual marxista. El término "marxismo", designa el sistema teórico emergente de la obra de Marx (1818-1883) y en consecuencia, "marxista" designa partidario de tal sistema.

³ Cabe destacar que esta distinción se realiza sin ánimos de plantear las perspectivas en términos binarios, si no precisamente por razones didácticas y para mostrar las principales características que confluyen en dichos análisis.

la profesión dado su actuar arbitrario y funcional a las clases dominantes, o en carácter de utilidad al consenso del Estado, comprenden la identidad profesional como un atributo adjudicado por el propio sistema en tanto garantiza la reproducción y legitimación del mismo. Por otra parte, las interpretaciones que visibilizan las iniciativas de los profesionales protagonistas en el contexto de surgimiento de la profesión, permiten entenderla como una forma de organización, de resistencia y cuestionamiento a dicho sistema imperante. En esta línea, el análisis de la identidad profesional trasciende su aparente carácter subalterno y alienado, al considerarse otros elementos y dimensiones que resultan constitutivas de la misma, a saber, el papel de la ciencia, la situación de la mujer, las concepciones filosóficas emergentes en dicho período, el accionar de diversos grupos intelectuales, políticos y sindicales para lograr instalar las problemáticas en la agenda pública, entre otros.

2. Perspectivas contemporáneas para pensar las identidades profesionales en el contexto nacional.

En base a los argumentos brevemente expuestos anteriormente, se intentará establecer quiebres y continuidades en los debates actuales respecto de la identidad profesional del Trabajo Social. Para ello se considerará algunas producciones teóricas contempladas en el período 2000-2015 en Argentina. Resulta imposible resignificar estos debates si se elude el entramado socio-histórico desde el cual se plantean. En una acotada síntesis se señalarán algunas características del contexto contemporáneo⁴ en que se desenvuelve el Trabajo Social argentino.

En el marco de las consecuentes contradicciones estructurales del capitalismo que se ha reforzado y legitimado con la producción sociocultural de la hegemonía neoliberal funcional al mercado, asistimos, parafraseando a Cristina Melano, a la producción y reproducción de viejos y nuevos problemas sociales que nos desafían. En esta línea, dicha autora reflexiona sobre las problemáticas complejas en lo que llama “el falso todo⁵”. Con esto refiere que no todo es aparentemente homogéneo en la época de la globalización, tecnociencia y economía transnacional, ya que aún hay etnias, culturas, población excluida que se resisten y también requieren, demandan y/o rechazan las prácticas del Trabajo Social. Son parte de ese “falso todo” los sujetos no esperados, que presentan problemas que las políticas sociales no contemplan y que interpelan “nuestros saberes, nuestras

⁴ Refiero a lo contemporáneo no sólo en alusión al presente, sino como una interpolación de los tiempos en donde se exige una lectura inédita de la historia para su completa comprensión.

⁵ Luego de la culminante crisis del 2001, los países de la región han impulsado procesos políticos significativos caracterizados por la recuperación del rol de los estados-nacionales, el crecimiento económico acompañado de procesos de integración nacional, así como la consolidación de bloques regionales. Aunque persisten graves problemas como lo es la inequitativa distribución del ingreso, el desempleo, empleo precario, judicialización niñez y jóvenes “en conflicto con la ley y otras instituciones sociabilizadoras”, criminalización de la pobreza, represión y violencia policial, inseguridad ciudadana, las cuestiones de género, la trata de personas, las problemáticas asociadas a la salud, la biotecnología y medioambiente, entre otras.

competencias, nuestro imaginario profesional y el rol socialmente asignado.” (Melano, 2012:91).

En estrecha vinculación, Nora Aquín analiza los “relatos postmodernos” y su influencia en las prácticas y representaciones del Trabajo Social sobre todo en la interpretación de la cuestión social, en el cuestionamiento de la validez del concepto de derecho social y los requisitos de eficacia y eficiencia. En este sentido, percibe que el modelo neoliberal ha dejado huellas y violentado la base de sustentación teórica, funcional y laboral de la profesión, violentando por lo tanto la identidad construida.

Sin embargo plantea:

[...] hay un núcleo duro de nuestra identidad que se mantiene, y que de alguna manera hace -sin caer en planteos esencialistas- a la esencia de nuestro oficio y al sentido de nuestra profesión. Ese núcleo duro radica en que el Trabajo Social -que, como toda práctica social, está estructurada por una situación macrosocial estructurante- significa una intervención social con el propósito de transformar o estabilizar cierto aspecto de la realidad social. En tanto práctica social, y distinguiendo a las prácticas por su objeto, Trabajo Social es al mismo tiempo una práctica distributiva y una práctica cultural. (Aquín, 1999:9).

En los argumentos de estas autoras, la identidad profesional se encuentra atravesada por la dinámica macroestructural y microestructural de contexto particular en el que se desarrolla la profesión. Estos abordajes expresan una continuidad por reconocerla como una dimensión de la especificidad; en mutua implicancia con los distintos contextos socioeconómicos-políticos y la propia constitución histórica del Trabajo Social en su proceso de profesionalización. En correspondencia con lo señalado, la identidad supone por un lado, un reconocimiento interno como resultado de las complejas y cambiantes relaciones que trabajadores y trabajadoras sociales establecen entre sí en sus contextos de formación y/o ejercicio profesional, así como también un reconocimiento externo, lo cual refiere a las miradas construidas por la interacción con la otredad en diversos escenarios institucionales, organizacionales, políticos, académicos, gremiales. Al respecto de estos planteos, y en relación con el reconocimiento externo en la construcción identitaria de la profesión, Claudia Krmpotic analiza la relación identidad y alienación desde el contexto institucional en donde se ejerce la profesión. En su carácter colectivo y complejo, reconoce que la identidad se encuentra permeada por la finalidad de las organizaciones, por otros especialistas que allí se desempeñan, por los propios “usuarios”.

Por otra parte, y en contrapartida con la línea interpretativa que sostiene Gustavo Parra, Bibiana Travi postula que la identidad profesional se ha constituido desde la emergencia del Trabajo Social a partir del encuentro con la ciencia y en el reconocimiento de nuestras predecesoras. Por lo que propone resignificar el Trabajo Social desde un “revisionismo histórico”⁶, lo que supone pensar la

⁶ La autora habla sobre la necesidad de revisar constantemente los clásicos, y cuestiona las producciones teóricas que generalizan y clasifican en categorías binarias a la profesión.

identidad profesional desde la narrativa de lo propio, es decir, a partir de la reconstrucción de las trayectorias profesionales, políticas y académicas de nuestras pioneras.

En esta línea, y situando el análisis de los procesos identitarios en la particularidad de la Licenciatura en Trabajo Social de la ciudad de Santa Fe, Gustavo Papili (docente de dicha casa de estudios) agrega: “[...] la identidad se construye entre lo privado y lo público, en una interacción entre discursos y prácticas sociales, manifestándose en lo simbólico y en el accionar concreto de las personas.” (2010:1)

Desde estos aportes es posible evidenciar un quiebre⁷ respecto a la interpretación de la construcción identitaria en la profesión, en tanto adquiere sentido y contenido si se analizan de forma contextualizada las trayectorias históricas de las y los profesionales, principalmente de aquellas y aquellos que con sus iniciativas fueron partícipes de la institucionalización del Trabajo Social. Particularmente, se considera que la lectura históricamente situada de los fundamentos teóricos y ético-políticos que dieron sustento a las intervenciones de dichas y dichos profesionales, contribuyen en la búsqueda de “huellas” de la identidad profesional. A su vez, desde esta perspectiva, se puede inferir que los discursos y prácticas profesionales son elementos constitutivos que denotan significaciones en la identidad profesional. Siguiendo a Saúl Karsz, “equivocarse de diagnóstico es equivocarse de práctica.” (2006:38). Dicho autor teoriza sobre tres figuras históricas: “salvación”, “hacerse cargo”, “tomar en cuenta al sujeto”; que a su entender, coexisten en las prácticas de los y las trabajadores sociales actualmente. Si bien en su exposición enfatiza sobre el rol estratégico de la elaboración conceptual en el diseño de líneas de acción y modalidades de intervención y su incidencia en la vida cotidiana de los sujetos, resulta pertinente para interrogar de qué manera dichas prácticas operan en los procesos de identificación interna y externa a los que se hizo alusión en párrafos anteriores. Por su parte, Patricia Acevedo, a partir del análisis de los discursos y prácticas de los profesionales en ejercicio, identifica que existen dificultades para nominar y sostener argumentaciones teórico-políticas, y en ocasiones también para visibilizar sus acciones desde el Trabajo Social, definiéndolas desde “la militancia temática”. En torno a esta situación afirma, “se diluyen las especificidades y aportes; o en todo caso, la identidad que congrega, articula, contiene, sobredetermina, no es la profesional...” (2007:114).

En este sentido, la construcción de identidad profesional se corresponde con la constitución de un proyecto-ético político⁸, que como sostiene dicha autora, no

⁷ Personalmente entiendo que dichas investigaciones resultan un quiebre en la comprensión del presente tema, ya que tienen la intención de recuperar las voces de las y los actores protagonistas, priorizando fuentes primarias para problematizar y visibilizar las prácticas, los principios e ideas de quienes forjaron nuestra profesión en el contexto internacional, nacional y regional.

⁸ La autora refiere que las diversas producciones de los últimos tiempos en Trabajo Social en general, y en particular los aportes de Paulo Netto, señalan que los componentes de un proyecto ético-político son: un plan nacional de formación, una legislación profesional nacional y un código de ética.

sólo se debe debatirse en la academia, sino con todos los profesionales que ejercen en otros ámbitos; a fin de consolidar una identidad colectiva fuerte, aglutinante y contenedora de heterogeneidad, que más que apelar a códigos o normas, inviten a sus miembros a ser parte y reivindicarse como miembros de ese colectivo, para así incrementar su poder de negociación, imposición y lucha.

En suma, estos escritos permiten dilucidar que la construcción de identidad en Trabajo Social se articula en la dinámica del ser, el hacer y el deber ser de la profesión. Ello implica reconocer su constitución como proceso interno, es decir, supone la conformación de una identidad colectiva signada por las complejas y cambiantes relaciones que trabajadores y trabajadoras sociales establecen entre sí en sus contextos de formación y/o ejercicio profesional; y a su vez, en interjuego con la externalidad, lo cual refiere al reconocimiento social y profesional adjudicado por la mirada de otros sujetos, organizaciones institucionales, entre otros.

3. Los procesos identitarios: búsquedas y reflexiones desde la formación académica-profesional.

Para finalizar, quisiera exponer algunas reflexiones generadas a partir de la producción de esta presentación.

En primer momento, considero necesario destacar la importancia de indagar y de investigar sobre los procesos identitarios en Trabajo Social, ya que excluyendo una postura endógena, resulta una puesta a repensar la profesión.

Como se ha sostenido a lo largo del escrito, no es posible pensar y hablar de la identidad profesional del Trabajo Social como una cuestión universal, unívoca y estática. Por el contrario, supone reconocer la existencia de una amalgama de identidades profesionales que adquieren heterogéneas significaciones y sentidos por parte de los múltiples colectivos profesionales, en articulación con el particular contexto de formación académica-profesional. Al respecto, es preciso comprender el lugar de la formación profesional como “productora de sentidos”. Tal como lo expresa Susana Cazzaniga, la formación académica, superando lo meramente curricular, implica “la producción y reproducción disciplinar.” (2005:2). En esta línea de reflexión, la formación profesional en tanto espacio educativo, no es ajena a la puja socio-histórica por los proyectos societales. Con lo cual la construcción de identidades profesionales no podría reducirse a las características institucionales del propio contexto de formación, si no, que se encuentra consustanciada con los intereses e intencionalidades subyacentes en el entramado socio-económico, cultural y político del que es parte.

En este marco, cobra relevancia la lectura histórica de los procesos identitarios en Trabajo Social. Como se manifestó en párrafos anteriores, resulta imposible pensar nuestra identidad profesional en los debates actuales eludiendo la complejidad -en términos morinianos- que interpela a la razón, que angustia y desordena, que nos muestra que los fenómenos que aparentan simpleza presentan alta densidad- subyacente en los procesos de profesionalización. Con

las producciones teóricas seleccionadas, se ha podido evidenciar la coexistencia de concepciones sobre la profesión inclusive en el contexto nacional, dentro de las cuales se corresponden interpretaciones diferentes acerca de la identidad profesional.

Considero que a partir de este abordaje es posible desentrañar y resignificar las búsquedas acerca de “quiénes somos”, “cómo nos vemos”, “cómo nos ven”. Este pensamiento se enmarca, siguiendo a Cristina Melano:

[...] en nuestra identidad sincrónica como profesión, esto es, en lo que permite reconocernos como un colectivo diferente de otros, y desde nuestra identidad diacrónica, es decir, lo que nuestra profesión tiene en términos de permanencia, de lo que ha resistido al pasaje del tiempo desde su instauración y desde los cambios que han operado en su trayectoria histórica. (2007:89).

Como se ha señalado, la construcción identitaria en la profesión supone, por un lado, un proceso de identificación interna en el que se constituye una determinada estructura colectiva de pensar, hacer y sentir, por lo que además se establece pertenencia, la diferenciación-distinción, los límites y alcances del colectivo profesional. Este reconocimiento interno, en constante movimiento de conservación y ruptura, no resulta ajeno a las disputas de poder por el sentido y horizonte de la profesión. Implica la construcción de un “nosotros” en donde se postulan ciertos saberes, conocimientos, modos de comprender, de ser, hacer y deber ser que se materializan en los discursos y las prácticas profesionales, e inclusive en el propio proceso formativo académico y en el ámbito gremial. Por otra parte, y a partir de la privilegiada interacción entre las trabajadoras y los trabajadores sociales con los sujetos en su cotidianidad, así como su injerencia en espacios socio-ocupacionales estatales, la identidad profesional se encuentra permeada por la identificación externa. El reconocimiento externo se vincula con los imaginarios sociales, el rol socialmente asignado en diálogo con la otredad, el lugar que ocupamos en tanto disciplina de las ciencias sociales; sin embargo, estos procesos se retroalimentan y deben interpretarse en mutua implicancia.

Reflexionar sobre el Trabajo Social y su significado histórico se torna entonces un imperativo desafiante en los nuevos escenarios contemporáneos, circunscriptos a profundas transformaciones en los procesos de producción de la vida, determinados por la notable situación de desprotección y violación de los derechos humanos, que se suma a la desigualdad intrínseca del capitalismo respecto a la distribución de la riqueza, en la que se acrecienta la brecha entre ricos y pobres. En este contexto, preguntarnos por la identidad del Trabajo Social resulta un compromiso profesional por sumarnos en la lucha por la transformación de la realidad y la construcción de una nueva sociedad. Parafraseando a Bibiana Travi, y articulando sus palabras con las mías, sostener una identidad subsumida en una ética basada en la defensa irrestricta de los derechos humanos y ciudadanos y el respeto por la dignidad de la persona.

En esa dirección ubico esta presentación, con la sincera intención de que resulte una contribución para repensar la profesión en el contexto nacional, a partir de

mediaciones históricas que permitan, como propone Kisnerman, deconstruir-construir-reconstruir las tensiones identitarias en el marco de los debates teóricos actuales. Este planteo demanda a su vez, resaltar las cuestiones referentes al reconocimiento social y profesional del Trabajo Social, más precisamente, a lo que Cristina Melano llama “crisis de presencia”, lo cual ha caracterizado a la profesión desde sus orígenes y se prolonga en la actualidad.

En esta línea, quisiera cerrar reivindicando la palabra y la voz del colectivo profesional en el espacio público. En estos tiempos donde “lo social” se expresa como materia opinable, debemos asumir el desafío de generar argumentos fuertes sobre las problemáticas cotidianas que permitan fundamentar nuestras intervenciones pero en la misma medida habiliten, tal como propone Margarita Rozas Pagaza, en la construcción de nuevas legitimidades que reclamamos. Considero que hacer públicos los discursos disciplinares, es una ardua tarea aunque no así imposible; que convoca, como mencioné, a todo el colectivo profesional, y con esto hago referencia tanto a los profesionales que desempeñan funciones académicas, aquellos que ejercen la profesión desde distintos ámbitos, y a los estudiantes que nos encontramos en instancia de aprendizaje. Reivindicar la palabra entonces como herramienta de poder, que permita instaurar nuevas visiones y ampliar las discusiones simplificadas, y a menudo mediatizadas, sobre los problemas que afectan a la sociedad actual. Reivindicar la palabra en y desde este espacio, como estrategia de disputa para la consolidación de identidad profesional colectiva. Al decir del admirado Pablo Neruda “Todo está en la palabra”, y justamente ¡Nosotros tenemos mucho por decir!

Referencias bibliográficas.

- Acevedo, Patricia (2007). La profesionalización del Trabajo Social en el siglo XXI: rupturas y continuidades, de la reconceptualización a un proyecto y/o proyectos ético-políticos que hoy se propugnan en Margarita Rozas Pagaza (coord.) (2007). La profesionalización en Trabajo Social rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos. España: Espacio, pp.111-118.
- Aquín, Nora (1999, junio). Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio. En Revista de Servicio Social, Vol. 1, Nº 3, 1999. pp. 13-18.
- Aquín, Nora (2011). Reflexiones Contemporáneas asociadas con la identidad y la especificidad profesional. En Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional, Editorial Lumen. pp:13-18
- Britos, Gabriel (2000). Asistencia Social en Rosario. Historia de su Formación Profesional. Rosario, UNR.
- Cazzaniga, Susana (2005). Visiones y tendencias en Trabajo Social. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos. en Panel Central “Formación

- Académica” del Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social, La Plata: Espacio pp. s/d.
- Foucault, Michel (2007). Nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France (1978-1979). Buenos Aires: 1ed. Fondo de Cultura Económica.
- García Salord, Susana (1991). Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículum-saber-formación. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Grassi, Estela (1989). La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.
- Karsz Saúl. (2006). Pero ¿Qué es el Trabajo Social en La investigación en Trabajo Social. Volumen V, Publicaciones post Jornadas. Paraná, Facultad de Trabajo Social-UNER, pp. 9-28.
- Kisnerman, Natalio (1998). Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo. Buenos Aires: Editorail hvmánitas.
- Krmpotic, Claudia (2009). Identidad y alienación en trabajo social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarización en Revista Margen, N°56, 2009.
- Martinelli, M. Lucía (1997). “Servicio Social: identidad y alineación”. Sao Paulo, 2da Edición: Cortez Editora.
- Matus, Teresa (1999). Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Melano Cristina (2007). Desprenderse para devenir. Travesías y destinos del Trabajo Social argentino en Margarita Rozas Pagaza (comp.)(2007).La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético- políticos. Buenos Aires: Espacio.
- Melano Cristina (2012). Los retos de la intervención profesional en el contexto latinoamericano. Naturaleza desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Morin, Edgar (1999). “L’intelligence de la complexité” en Melano Cristina (2011). Los retos de la intervención profesional en el contexto latinoamericano en Naturaleza desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Neruda, Pablo (1974). La palabra, Confieso que he vivido. Buenos Aires, Losada.
- Papili Gustavo (2010). “Proceso identitario e institucionalidad desde la memoria” en Jornadas por el vigésimo quinto aniversario del Colegio Profesional de Asistentes Sociales de la Pcia. de Santa Fe.

- Parra, Gustavo (1999). Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Buenos Aires: Universidad Nacional de Luján.
- Rozas Pagaza, Margarita (1998). "La Intervención Profesional en Relación con la cuestión social" en Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio. pp.39-85.
- Rozas Pagaza, Margarita (2004). Condiciones de legitimidad de la Intervención Profesional en Cazzaniga, Susana (coord.) Intervención Profesional: Legitimidades en debate. Buenos Aires: Espacio, pp.9-15.
- Travi, Bibiana (2013). Rupturas y continuidades de las dimensiones teóricas, metodológicas, éticas y políticas del Trabajo Social: proceso de profesionalización en Valderrama Barrera, Martha y Vargas López, Paula. Fundamentos teóricos y metodológicos de la Intervención en Trabajo Social. Memorias II. Seminario Internacional. Buenos Aires: Lumen, pp. 119-145.
- Travi, Bibiana (2014, 16 octubre). Investigación histórica e identidad en trabajo social. Nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos en Revista del Departamento de Ciencias Sociales, N° 5, 2014, pp.37-58.